

## Documento ABC.00.01.08.

### Consecuencias temporales, aquí y ahora, de la hegemonía de lo espiritual:

---

#### ABC.00.01.08.01. Introducción y planteamiento del Seminario ABC.00.01.08.:

1. Cualquiera podría declararse alarmado por el acento espiritual de este comienzo del curso ABC.00. Y digo cualquiera para señalar a alguien que no sea joseantoniano. Porque todo joseantoniano asume la primacía absoluta de lo espiritual. Y, ello, no sólo por los valores intrínsecos a todo lo espiritual que le hacen merecedor de dicha hegemonía, también por las exigencias temporales, aquí y ahora que resultan de tal reconocimiento hegemónico.
2. En cuanto se refiere a la dimensión social de la persona, la hegemonía de lo espiritual significa un imperativo enérgico de justicia social, a implantar sin más dilación y venciendo, incluso violentamente, cuantas resistencias, activas y pasivas, se opongan a ello.
3. En cuanto a la dimensión íntima de la persona, considerada ahora en sí misma, la hegemonía de lo espiritual significa un imperativo de deber personal de búsqueda permanente de la excelencia. Todos los que creemos en la hegemonía de lo espiritual nos sentimos íntimamente obligados a nuestro auto-perfeccionamiento en el despliegue y desarrollo de todo nuestro potencial al servicio de nuestro puesto en la Creación; es decir, al servicio de nuestra vocación.
4. El simétrico y simultáneo rechazo del marxismo y del capitalismo por materialistas es también consecuencia temporal de la consideración hegemónica de lo espiritual. Y de ahí, la calificación por José Antonio como alta tarea moral de su propuesta de desarticulación del capitalismo. También, de su pretensión de conversión espiritual del socialismo revolucionario español.
5. Cuantos conozcan este planteamiento hegemónico de lo espiritual, no pueden extrañarse de que José Antonio considerara la reforma agraria y la repoblación forestal como altas tareas morales.
6. Desde este enfoque general de la vida y de la historia, se entiende también el rechazo por José Antonio del liberalismo, que convierte la verdad y el bien en decisiones de la voluntad y no en categorías permanentes de la razón.
7. En resumen, Lo más importante a retener de este planteamiento hegemónico de lo espiritual, básico y fundamental en José Antonio, es su afirmación de que salvar lo espiritual, que es lo que está en juego, merece todo sacrificio. Por ello, a quienes anteponen la defensa de sus intereses materiales, José Antonio los acusa de bolcheviques, denunciando el bolchevismo de los privilegiados. Dura doctrina.

#### ABC.00.01.08.02. Imperativo enérgico de justicia social, aquí, en la tierra, y ahora:

1. La primera consecuencia práctica de la hegemonía social de lo espiritual es el imperativo categórico, prioritario e inaplazable, de la justicia social, aquí en la tierra, y ahora. Toda la obra de José Antonio es una constante exigencia de justicia social. Intentar una recopilación de sus textos en relación con este tema supondría tener que volcar aquí prácticamente la casi totalidad de sus *Obras Completas*. Pero no renuncio a una breve antología de citas que demuestren cómo la raíz última de su denuncia de situaciones de injusticia social, a resolver incluso revolucionariamente, siempre es de índole espiritual. Por ejemplo: “*No se puede ensalzar a la Patria y sentirse exento de sus sacrificios y de sus angustias; No se puede invitar a un pueblo a que se enar-dezca con el amor a la Patria si la Patria no es más que la sujeción a la tierra donde venimos padeciendo desde siglos. No se puede invocar a la Patria y gritarnos ahora, en la ocasión difícil: “¡Que se nos hunde la Patria! ¡Que perdemos los mejores valores espirituales!”*, cuando quienes lo dicen nos han puesto en esta coyuntura, en este inminente peligro, por no votar un aumento de impuestos sobre los Bancos y las grandes fortunas” (En Sevilla, 22 de diciembre de 1935, *Edición del Centenario*, p. 1266).

2. Unos días antes, el 5 de diciembre de 1935, escribe en *Arriba* un suelto sobre el Frente Nacional que propugnara en su discurso en el Cine Madrid, el 17 de noviembre de 1935, con la advertencia de que no se trataba de un “*frente antirrevolucionario, puesto que España necesitaba una revolución*”, por lo que la segunda exigencia del Frente Nacional es “*la elevación a términos humanos de la vida material del pueblo español*”. Y esta segunda exigencia; es decir, “*la reconstrucción económica de la vida popular*”, la concreta en dos urgentes propuestas: “*a) Una reforma crediticia que llegue incluso a la nacionalización del servicio de crédito, en beneficio de la economía total*” y “*b) Una reforma agraria, que determine, en primer lugar, las áreas cultivables de España... e instale en ellas revolucionariamente (es decir, indemnizando o no) a la población campesina de España, bien en unidades familiares de cultivo, bien en grandes unidades de cultivo, de régimen sindical, según lo exija la naturaleza de las tierras*” (*Edición del Centenario*, pp. 1229 y 1280).

### **ABC.00.01.08.03. Deber personal permanente de búsqueda de la excelencia:**

1. La segunda consecuencia práctica es la necesidad para cada hombre o mujer de su plena y total realización como persona. Y ello, con todas sus consecuencias. En efecto, la finalidad última de nuestra revolución, –siempre sobre todo moral y no sólo material–, es que, una vez conseguido que el hombre “esté” mejor, ya pueda –si lo quiere así– “ser” mejor. Pero esto, como todo lo que se refiere a la voluntad íntima del hombre, sólo depende de él mismo. Toda la ingeniería social del mundo no ha sido capaz, jamás, de hacer mejor a un solo hombre, si éste no lo ha querido así. Por ello, la mejor educación consistiría en despertar en todo joven un afán permanente de excelencia. Como yo suelo decir a mis alumnos: el que pudiendo ser mejor (potencia) no lo intenta (proyecto vital de ponerlo en acto), no lo procura, no se esfuerza por llegar a “serlo” (no sólo “estarlo”), simplemente es un canalla. Y esta es la razón definitiva por la que José Antonio nos enseñó que ser falangista no es sólo una manera de pensar (que también lo es), sino que es, ante todo, una manera de ser. También se nos enseñaba en Juventudes aquello de “vale quien sirve” (actitud), a lo que yo solía añadir, cuando en mis años mozos fui dirigente juvenil: sí, pero sólo sirve quien vale (aptitud). Con todos sus defectos y todas las limitaciones de su contradictoria pero relevante personalidad, la principal virtud de José Antonio fue su sed insaciable de perfección, su apetito permanente de excelencia.
2. Es tan importante para José Antonio el tema de lo espiritual, que sin ello no puede entenderse su concepto del Imperio. En efecto, si bien el punto 9º de los “Diez Puntos de El Escorial”, del verano de 1933, preconizan que “*será fin primordial del Estado recobrar para España el sentido universal de su cultura y de su historia*” (*Edición del Centenario*, p. 329), su concepción del Imperio, –siempre tan mal interpretada–, consiste, precisamente, en la rectoría mundial de las empresas espirituales: “*...Una España grande, que pueda ser rectora y la capitalidad de las empresas espirituales del mundo*”. (En el Puerto de Santa María, 5 de noviembre de 1933, *Edición del Centenario*, p. 352). Quede esto aquí, que ya volveremos sobre el tema del Imperio cuando tratemos a fondo el asunto de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

### **ABC.00.01.08.04. Rechazo del marxismo por materialista:**

1. Son muy abundantes en José Antonio las declaraciones en torno a cuál sea el fundamento de su rechazo del marxismo. Y entre estas abundantes declaraciones existen algunas diferencias de matiz; sin embargo, el denominador común de todas ellas, sin excepción, es la falta de sentido espiritual del marxismo. Hay que añadir, que este rechazo por José Antonio del marxismo es simétrico a su rechazo del capitalismo. Y por la misma causa: también por su falta de sentido espiritual. Cuando en noviembre de 1934 da su redacción definitiva a la Norma Programática de la Falange, afirmación ideológica del Movimiento a cuyo liderazgo único acaba de acceder José Antonio, en su Punto 10 se dice: “*Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las*

*necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación. Nuestro sentido nacional y espiritual repudia también al marxismo. Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriadas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado nacional”.* (Edición del Centenario, p. 790).

2. Y esta afirmación de rechazo total del marxismo en base a su carencia de dimensión espiritual ya se hizo desde el primer momento, en la misma fundación de la Falange. En efecto, el Punto VIII de los Puntos Iniciales (publicados en el primer número de *FE*, el 7 de diciembre de 1933, dice así: *“Falange Española no puede considerar la vida como un mero juego de factores económicos. No acepta la interpretación materialista de la Historia. Lo espiritual ha sido y es el resorte decisivo en la vida de los hombres y de los pueblos.* (Edición del Centenario, p. 381).
3. Ya en el mismo acto fundacional, en su discurso de la Comedia, el 29 de octubre de 1933, José Antonio lo había afirmado rotundamente cuando, después de condenar el Estado liberal y el sistema democrático, había dicho: *“Por eso tuvo que nacer, y fue justo su nacimiento (nosotros no recatamos ninguna verdad), el socialismo... Ahora, que el socialismo, que fue una reacción legítima contra aquella esclavitud liberal, vino a descarriarse, porque dio, primero, en la interpretación materialista de la vida y de la historia; segundo, en un sentido de represalia; tercero, en la proclamación del dogma de la lucha de clases”.* (Edición del Centenario, p. 346).
4. José Antonio amplía su condena de la interpretación materialista de la vida y de la historia del marxismo: *“el socialismo... no ve en la Historia sino un juego de resortes económicos; lo espiritual se suprime; la Religión es un opio del pueblo; la Patria es un mito para explotar a los desgraciados. Todo eso dice el socialismo. No hay más que producción, organización económica. Así es que los obreros tienen que estrujar bien sus almas para que no quede dentro de ellas la menor gota de espiritualidad”.* (Edición del Centenario, p. 346).
5. El 24 de septiembre de 1934, José Antonio dirige una carta al general Franco, entonces destinado al frente de la Comandancia general de Baleares, en la que le dice: *“Una victoria socialista, ¿puede considerarse como mera peripecia de política interior? Sólo una mirada superficial apreciará la cuestión así. Una victoria socialista tiene el valor de invasión extranjera, no sólo porque las esencias del socialismo, de arriba abajo, contradicen el espíritu permanente de España; No sólo porque la idea de patria, en régimen socialista, se menosprecia, sino porque de un modo concreto el socialismo recibe sus instrucciones de una Internacional. Toda nación ganada por el socialismo desciende a la calidad de colonia o de protectorado”* (Edición del Centenario, p. 694).
6. Y el 19 de mayo de 1935, en su primer discurso en el cine Madrid, cuando censura el marxismo basa su rechazo en una consideración absolutamente espiritual: *“Las previsiones de Marx se vienen cumpliendo más o menos de prisa, pero implacablemente. Se va a la concentración de capitales, se va la proletarización de las masas, y se va, como final de todo, a la revolución social, que tendrá un durísimo período de dictadura comunista. Y esta dictadura comunista tiene que horrorizarnos a nosotros, europeos, occidentales, cristianos, porque ésta sí que es la terrible negación del hombre; esto sí que es la asunción del hombre en una inmensa masa amorfa, donde se pierde la individualidad, donde se diluye la vestidura corpórea de cada alma individual y eterna. Notad bien que por eso somos antimarxistas; que somos antimarxistas porque nos horroriza, como horroriza a todo occidental, a todo cristiano, a todo europeo, patrono y proletario, esto de ser como un animal inferior en un hormiguero”.* (Edición del Centenario, p. 997).
7. El rechazo al materialismo marxista y, concretamente, al comunismo conlleva en José Antonio la propuesta de su superación con la implantación de todo un nuevo orden, que preconiza. De ello nos habla en Valladolid el 3 de marzo de 1935: *“Tal es nuestra tarea ante el comunismo ruso, que es nuestra amenazadora invasión bárbara. En el comunismo hay algo que puede ser recogido: su abnegación, su sentido de solidaridad. Ahora bien, el comunismo ruso, como invasión bárbara que es, es excesivo y prescinde de todo lo que pueda significar un valor histórico y espiritual; es la antipatria, carece de fe en Dios, de aquí nuestro esfuerzo por salvar*

*las verdades absolutas, los valores históricos, para que no perezcan. ¿Cómo podrá hacerse eso? Ésta es una pregunta que empieza a tener respuesta aquí, en Castilla y en España” (Edición del Centenario, p. 878).*

8. Donde alcanza su plenitud la crítica josntoniana del materialismo socialista es en su discurso en el Cinema Europa, el 2 de febrero de 1936, cuando afirma: *“Si la revolución socialista no fuera otra cosa que la implantación de un nuevo orden económico, no nos asustaríamos. Lo que pasa es que la revolución socialista es algo mucho más profundo: Es el triunfo de un sentido materialista de la vida y de la historia; es la sustitución violenta de la religión por la irreligiosidad; la sustitución de la Patria por la clase cerrada y rencorosa; la agrupación de los hombres por clases, y no la agrupación de los hombres de todas las clases dentro de la Patria común a todos ellos; es la sustitución de la libertad individual por la sujeción férrea de un Estado que no solo regula nuestro trabajo, como en un hormiguero, sino que regula también, implacablemente, nuestro descanso. Es todo esto. Es la avenida tempestuosa de un orden destructor de la civilización occidental y cristiana; es la señal de clausura de una civilización que nosotros, educados en sus valores esenciales, nos resistimos a dar por caducada”.* (Edición del Centenario, pp. 1348 y 1349).

#### **ABC.00.01.08.05. Simétrico rechazo del capitalismo, también por materialista.**

1. La mayoría de las citas de José Antonio sobre su rechazo del marxismo contienen, asimismo su enérgica condena del capitalismo; una y otra con un mismo y común fundamento: lo espiritual. Así, en la Norma Programática de la Falange, en noviembre de 1934, en su Punto 10, se afirma: *“Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza a la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación. Nuestro sentido nacional y espiritual repudia también al marxismo”.* (Edición del Centenario, p. 796). Un año antes, el 7 de diciembre de 1933 en los Puntos Iniciales de Falange Española, además de *“no considerar la vida como un mero juego de factores económicos”* (Punto 8), se establece que: *“El nuevo Estado no se inhibirá cruelmente de la lucha por la vida que sostienen los hombres. No dejará que cada clase se las arregle como pueda para librarse del yugo de la otra o para tiranizarla. El nuevo Estado, por ser de todos, totalitario, considerará como fines propios los fines de cada uno que lo integran, y velará, como por sí mismo, por los intereses de todos. La riqueza tiene como primer destino mejorar las condiciones de vida de los más, no sacrificar a los más para lujo y regalo de los menos”* (Edición del Centenario, pp. 379 y 380).
2. Y en el mismo acto fundacional, en el discurso de la Comedia, el 29 de octubre de 1933, atribuye al Estado liberal la tolerancia de todos los defectos del capitalismo más salvaje: *“y, por último, el Estado liberal vino a depararnos la esclavitud económica, porque a los obreros, con trágico sarcasmo se les decía: “Sois libres de trabajar lo que queráis; nadie puede compeleros a que aceptéis unas u otras condiciones; ahora bien; como nosotros somos los ricos, os ofrecemos las condiciones que nos parecen; vosotros, ciudadanos libres, si no queréis, no estáis obligados a aceptarlas; pero vosotros, ciudadanos pobres, si no aceptáis las condiciones que nosotros os imponemos, moriréis de hambre, rodeados de la máxima dignidad liberal”.* Y así veríais cómo en los países donde se ha llegado a tener Parlamentos más brillantes e instituciones democráticas más finas, no teníais más que separaros unos cientos de metros de los barrios lujosos para encontraros con tugurios infectos donde vivían hacinados los obreros y sus familias, en un límite de decoro casi infrahumano. Y os encontraríais trabajadores de los campos que de sol a sol se doblaban sobre la tierra, abrasadas las costillas, y que ganaban en todo el año, gracias al libre juego de la economía liberal, sesenta y ochenta jornales de tres pesetas. Por eso tuvo que nacer, y fue justo su nacimiento (nosotros no recatamos ninguna verdad), el socialismo” (Edición del Centenario, pp. 345 y 346).
3. Por todo ello, cuando en su primer discurso en el Cine Madrid, el 19 de mayo de 1935, acusa, horrorizado, al marxismo de convertir al hombre en *“un animal inferior en un hormiguero”*,

añade inmediatamente: *“Y nos horroriza porque sabemos algo de ello por el capitalismo; también el capitalismo nos convierte en muchedumbre gregaria y también el capitalismo es internacional y materialista. Por eso no queremos ni lo uno ni lo otro, por eso queremos evitar –porque creemos en su aserto– el cumplimiento de las profecías de Carlos Marx. Pero lo queremos resueltamente; no lo queremos como esos partidos antimarxistas que andan por ahí y creen que el cumplimiento inexorable de unas leyes económicas e históricas se atenúa diciendo a los obreros unas buenas palabras y mandándoles unos abriguitos de punto para sus niños”* (Edición del Centenario, p. 997). Y, más adelante, en el mismo discurso, añade: *“nuestro régimen... será social en lo profundo, sin demagogia porque no hará falta, pero implacablemente anticapitalista, implacablemente anticomunista”* (Edición del Centenario, p. 1002).

4. Y el 2 de febrero de 1936, en su último discurso público en la capital de España, cuando afirma que *“el mundo entero está viviendo los últimos instantes de la agonía del orden capitalista y liberal; ya no puede más el mundo, porque el orden capitalista liberal ha roto la armonía entre el hombre y su contorno, entre el hombre y la Patria”*, añade: *“como capitalista, fue sustituyendo la propiedad humana, familiar, gremial, municipal, por la absorción de todo el contenido económico, en provecho de unos grandes aparatos de dominación, de unos grandes aparatos donde la presencia humana directa está sustituida por la presencia helada, inhumana, del título escrito, de la acción, de la obligación, de la carta de crédito. Hemos llegado al final de esta época liberal capitalista, a no sentirnos ligados por nada en lo alto, por nada en lo bajo; no tenemos ni un destino ni una Patria común; porque cada cual ve a la Patria desde el estrecho mirador de su partido; ni una sólida convivencia económica, una manera fuerte de sentirnos sujetos sobre la tierra. Los unos, los más privilegiados, nos hemos ido quedando en ejercientes de profesiones liberales, pendientes de una clientela movедiza que nos encomiende un pleito, o una operación quirúrgica, o la edificación de una casa; los otros, en esta cosa tremenda que es ser empleado durante años y años de una oficina, en cuya suerte, en cuya prosperidad no se participa directamente; los últimos, en no tener ni siquiera un empleo liberal, ni siquiera una oficina donde servir, ni siquiera una tierra un poco suya que regar con el sudor, sino en la situación desesperante y monstruosa de ser proletarios, es decir, hombres que ya vendieron su tierra y sus herramientas y su casa, que ya no tienen nada que vender, y como no tienen nada que vender, han de alquilar por unas horas las fuerzas de sus propios brazos, han de instalarse, como yo los he visto, en esas plazas de los pueblos de Andalucía, soportando el sol, a ver si pasa alguien que los tome por unas horas a cambio de un jornal, como se toman en los mercados de Abisinia los esclavos y los camellos”*. (Edición del Centenario, pp. 1353 y 1354).

#### **ABC.00.01.08.06. Desmontar el capitalismo es una alta tarea moral:**

1. Estamos en la recta final de la campaña electoral de febrero de 1936, las elecciones que dieron la victoria al Frente Popular. José Antonio no sabe que es la última vez que habla en público en Madrid. Se trata del mitin en el Cinema Europa el 2 de febrero de 1936, ese mitin en el que se cantó el “Cara al sol” por primera vez. José Antonio ha alcanzado su máxima madurez en la exposición de su doctrina. Y dice: *“El capitalismo liberal desemboca, necesariamente, en el comunismo. No hay más que una manera, profunda y sincera, de evitar que el comunismo llegue: tener el valor de desmontar el capitalismo, desmontarlo por aquellos mismos a quienes favorece, si es que de veras quieren evitar que la revolución comunista se lleve por delante los valores religiosos, espirituales y nacionales de la tradición. Si lo quieren, que nos ayuden a desmontar el capitalismo, a implantar el orden nuevo. Esto no es sólo una tarea económica: esto es una alta tarea moral”* (Edición del Centenario, p. 1354).

**ABC.00.01.08.07. Rechazo espiritual de la democracia liberal. El Bien y la Verdad son categorías permanentes de la razón, no decisiones de la voluntad:**

1. La creencia de José Antonio en la primacía de lo espiritual fue también el fundamento de su rechazo del sufragio universal. Y así lo expresó en numerosas ocasiones. José Antonio creía que la Verdad y el Bien eran categorías permanentes de razón. Hay que repasar sus textos para lograr tener una exacta información sobre este importantísimo asunto. La primera referencia a su recurrente rechazo de la soberanía popular y de su expresión democrática a través del sufragio universal y secreto, la he encontrado en unas declaraciones suyas a *El Pueblo Manchego*, de Ciudad Real, publicadas el 24 de julio de 1930: *“La romántica superstición de la “soberanía popular” va estando cada vez más cerca de ser nuevamente sustituida por el clásico principio del “bien común” (Edición del Centenario, p. 139).*
2. La segunda referencia, salvo error, consta en su importantísima conferencia “La forma y el contenido de la democracia”, pronunciada en el local madrileño de la Unión Patriótica el 16 de enero de 1931. En esta ocasión argumentó que *“Santo Tomás centra su doctrina del Estado en la idea de “fin”. El fin es el “bien común”: la vida pacífica, feliz, virtuosa. Son justas las formas de gobierno (de uno, de varios, de muchos), en tanto se ordenan a ese fin e injustas cuando lo menosprecian. El gobernante que no gobierna hacia el “bien común”, sino en provecho propio, es un tirano, contra el cual es lícito alzarse, siempre que la rebelión no traiga males mayores; es decir, no vaya en detrimento del “bien común”, que nunca se pierda de vista”.* Resulta imposible resumir esta conferencia que no he dudado de calificar en importantísima y, aunque en otros lugares ya me he referido a ella, sí me importa, aunque me repita, volver a recoger una afirmación de José Antonio que juzgo trascendental. Se trata de cuando, después de rechazar el sufragio universal y sus consecuencias, según Rousseau, afirma tajantemente: *“Pero si la democracia como forma ha fracasado, es, más que nada, porque no nos ha sabido proporcionar una vida verdaderamente democrática en su contenido. No caigamos en las exageraciones extremas, que traducen su odio por la superstición sufragista, en desprecio hacia todo lo democrático. La aspiración a una vida democrática, libre y apacible, será siempre el punto de mira de la ciencia política, por encima de toda moda. No prevalecerán los intentos de negar [los] derechos individuales, ganados con siglos de sacrificio”.* (Edición del Centenario, pp. 179 y 182).
3. Insiste José Antonio en su impugnación del dogma de la soberanía popular, según Rousseau, en una conferencia dada en Jerez de la Frontera, el 28 de febrero de 1932, bajo el título de “Otra vez hacia la verdad”. En esta conferencia afirma: *“El mundo, convalciente de la crítica de Rousseau y de la crítica positivista, vuelve los ojos hacia el afán de una verdad de validez permanente, que sirva para medir la justicia o la injusticia de todas las normas. En la construcción de Rousseau, el soberano (la voluntad general, prácticamente, la mayoría) no necesitaba tener razón para que fuesen legítimas sus decisiones. Lo justo dejaba de ser una categoría de razón para ser en cada instante una decisión de voluntad. No había, por consecuencia, una norma permanente de justicia. Así se ha podido llegar, en sistemas inspirados en la construcción rousseauiana, a la negación de todo derecho para las minorías... En nuestros días, el pensamiento jurídico, fatigado de dudar y afanoso de principios invariables, busca otra vez la verdad por el camino de la Metafísica y por el de la Teo-logía en los nuevos estudios escolásticos. He aquí cómo muchos que padecen burlas porque no creen en la soberanía nacional, están mucho más a la altura de los tiempos que los que les zahieren”* (Edición del Centenario, pp. 249 y 250).
4. La cuarta referencia al sufragio universal la he localizado en su informe en defensa de don Galo Ponte, ex ministro de la Dictadura, ante el Tribunal de Responsabilidades Políticas, el 26 de noviembre de 1932, donde dice: *“... el pueblo, que sabe manifestar su voluntad de muchas maneras, sin necesidad de sufragio...”* (Edición del Centenario, p. 297). Otra referencia consta en un trabajo titulado “Orientaciones hacia un nuevo Estado”, publicado en *El Fascio*, el 16 de marzo de 1933, texto ahora no incluido en las *Obras Completas* en su *Edición del Centenario*. En este artículo se afirma que *“lo justo para el liberalismo no es una categoría de razón, sino*

*un producto de voluntad. No hay nada justo por sí mismo*". Esta descalificación del liberalismo continúa en su segunda carta a Juan Ignacio Luca de Tena, publicada en ABC el 22 de marzo de 1933: *"Sólo se alcanza dignidad humana cuando se sirve. Sólo es grande quien se sujeta a llenar un sitio en el cumplimiento de una empresa grande. Y este punto esencial, la grandeza del fin a que se aspira, es lo que no quieres considerar. Liberal puro, liberal que "no elige", que no cree que haya un destino histórico "bueno" y otro "malo" (Edición del Centenario, p. 321).*

5. Todas las anteriores afirmaciones son previas al discurso de la Comedia del 29 de octubre de 1933, ocasión en la que al presentar su nuevo movimiento político dijo aquello tan conocido: *"Cuando en marzo de 1762 un hombre nefasto, que se llamaba Juan Jacobo Rousseau, publicó "El contrato social", dejó de ser la verdad política una entidad permanente. Antes, en otras épocas más profundas, los Estados, que eran ejecutores de misiones históricas, tenían inscritas sobre sus frentes, y aún sobre los astros, la justicia y la verdad. Juan Jacobo Rousseau vino a decirnos que la justicia y la verdad no eran categorías permanentes de razón, sino que eran en cada instante decisiones de voluntad"*. (Edición del Centenario, p. 344).
6. Inmediatamente después, el 8 de noviembre de 1933, en Sanlúcar de Barrameda, en su Teatro Victoria, afirma: *"La situación actual es la que han dejado las Constituyentes y Azaña. España no puede salir de esas Cortes, ni de ninguna; no creo ni poco ni mucho en el sufragio universal inorgánico. El sufragio lo que hace es dar la victoria al partido más fuerte, sin que la expresión de esos votos alcance a la verdadera realización de la voluntad nacional; acepta la realidad de la lucha, pero el destino de la Patria no se resuelve con unos votos. Triunfará un partido, nunca la integridad de España"* (Edición del Centenario, p. 356).
7. Y sobre esta importante cuestión va a volver José Antonio en su primer discurso parlamentario, el 19 de diciembre de 1933, al replicar a Gil Robles por su rechazo a un régimen, "que es contrario incluso a principios religiosos en que se apoya mi política". Entonces, José Antonio declara: *"... diviniza al Estado la idea rousseauiana de que el Estado, o los portadores de la voluntad que es obligatoria para el Estado, tiene siempre razón; lo que diviniza al Estado es la creencia en que la voluntad del Estado, que una vez manifestaron los reyes absolutos, y que ahora manifiestan los sufragios populares, tiene siempre razón. Los reyes absolutos podían equivocarse; el sufragio popular puede equivocarse; porque nunca es la verdad ni es el bien una cosa que se manifieste ni se profese por la voluntad. El bien y la verdad son categorías permanentes de razón, y para saber si se tiene razón... hay que ver en cada instante si nuestros actos y nuestros pensamientos están de acuerdo con una aspiración permanente"*. (Edición del Centenario, p. 386).
8. El 4 de marzo de 1934, José Antonio habla en el Teatro Calderón, de Valladolid. Es el acto de proclamación de FE de las JONS, una vez pactada la fusión entre Primo de Rivera y Ledesma Ramos. Y José Antonio dice: *"Los partidos políticos nacen el día en que se pierde el sentido de que existe sobre los hombres una verdad, con la cual los pueblos y los hombres cumplen su misión en la vida. Estos pueblos y estos hombres, merced a los partidos políticos, saben que tienen voto y sobre su cabeza está la eterna verdad y en antítesis otra eterna verdad o absoluta mentira. Pero llega un momento en que se les dice a los hombres que ni la verdad [ni la mentira] son categorías absolutas, que todo puede discutirse, que todo puede resolverse con el voto, y entonces se puede decidir si la Patria debe seguir unida y hasta puede decidirse si existe o no existe Dios; los hombres se dividen en bandos, hacen propaganda, se insultan, se agitan, y al fin un domingo colocan un cajón de cristal sobre una mesa y empiezan a echar pedacitos de papel en los cuales se dice si Dios existe o no existe y si la Patria.... Y así se produce eso que culmina en el Congreso de los Diputados"*. (Edición del Centenario, p. 509).
9. En San Sebastián, el 5 de enero de 1935, en el elogio fúnebre de Manuel Carrión, jefe provincial de Guipúzcoa, asesinado el 9 de septiembre de 1934, dijo: *"Cuando el mundo convalecía de una edad en que ni siquiera creía que hubiera deberes ni verdades permanentes, saltamos a la palestra. A su final asistimos; y tengamos siempre presente que si subsistió dicha edad fue porque se alimentó del desgaste de cosas que ella no trajo, que ella no creó ni*

fomentó. Tal como el sentido religioso y familiar. Lo propio de aquella edad era disolvente y a todos nos dijo que nada era absolutamente verdad y deber. Los Estados se convirtieron entonces en territorios de discusión entre hombres. La máquina, recién inventada, del sufragio popular vino a decirnos si había que suicidarse o había que subsistir e, incluso, si se podía desmembrar a España”. (Edición del Centenario, pp. 820 y 821).

10. Por último, el 4 de julio de 1935, en su colaboración habitual en *Arriba*, bajo el título “Política española” escribe: “*Ya es hora de acabar con la idolatría electoral. Los muchedumbres son falibles como los individuos, y generalmente yerran más. La verdad es la verdad (aunque tenga cien votos), y la mentira es mentira (aunque tenga cien millones). Lo que hace falta es buscar con ahinco la verdad, creer en ella e imponerla, contra los menos o contra los más. Ésa es la gran tarea del conductor de masas: operar sobre ellas para transformarlas, para elevarlas, para templarlas; no ponerlas a temperatura de paroxismo para después pedirles (como en el circo de Roma la plebe embriagada) decisiones de vida o muerte*” (Edición del Centenario, p. 1061).

#### **ABC.00.01.08.08. Salvar lo espiritual merece todo sacrificio:**

1. Otra consecuencia temporal de la hegemonía espiritual es la capacidad de sacrificio. El 4 de febrero de 1934, José Antonio habla en el Gran Teatro de Cáceres. Es el primero y único mitin de Falange Española. El siguiente ya será de Falange Española de las JONS. Y en Cáceres José Antonio dice: “*Porque España supo ser fuerte, sobria, austera y supo sacrificarse por lo espiritual, sabiendo ser heroica sobre todas las cosas y hacer morir a los suyos cuando hizo falta. España no tuvo banderías mientras no perdió su fuerza. ¿Cómo os suponéis a los radicales socialistas en tiempos de Felipe II? Y sin banderías y sin partidos políticos luchó gloriosamente, teniendo por escenario toda la faz de la tierra y por enemigo nada menos que a Satanás*” (Edición del Centenario, p. 464).
2. El 22 de abril de 1934, José Antonio habla en Puebla de Almoradiel, Toledo, y dice: “*No queremos que triunfe un partido ni una clase sobre las demás; queremos que triunfe España, considerada como unidad, con un fin universal que cumplir, con una empresa futura que realizar y en la que se fundan todas las voluntades individuales. Y ello tenemos que conseguirlo, cueste lo que cueste, a cambio de los mayores sacrificios, pues es mil veces preferible caer en servicio de tal empresa que llevar una vida lánguida, vacía de ideales, donde no haya más afán ni otra meta que llegar al día siguiente. La vida es para vivirla, y sólo se vive cuando se realiza o se intenta realizar una obra grande, y nosotros no comprendemos obra mejor que la de rehacer España*”. (Edición del Centenario, p. 554).
3. Cuando en Valladolid habla el 20 de enero de 1935 a los universitarios, con motivo de la constitución del SEU en su Universidad, les dice: “*Entendamos la vida como servicio; todo cargo es una tarea y todas las tareas son igualmente dignas, desde la más gozosa, que es la de obedecer, hasta la más áspera, que es la de mandar. La Jefatura es la suprema carga; la que obliga a todos los sacrificios, incluso a la pérdida de la intimidad; la que exige a diario adivinar cosas no sujetas a pauta, con la acongojante responsabilidad de obrar. Por eso hay que entender la Jefatura humildemente, como puesto de servicio; pero por eso, pase lo que pase, no se puede desertar ni por impaciencia, ni por desaliento, ni por cobardía*”. (Edición del Centenario, p. 834).
4. El 3 de marzo de 1935, José Antonio vuelve a hablar en Valladolid, ahora en el Teatro Calderón, en el aniversario de la fusión de Falange Española y las JONS y termina su discurso con estas palabras: “*Para implantar todas esas cosas hay que vencer, desde luego, incontables resistencias. Se opondrán todos los egoísmos; pero nuestra consigna tiene siempre que ser ésta: no se trata de salvar lo material; la propiedad, tal como la concebíamos hasta ahora, toca a su fin; van a acabar con ella, por las buenas o por las malas, unas masas que en gran parte tienen razón y que, además tienen la fuerza. No hay quien salve lo material; lo importante es que la catástrofe de lo material no arruine también valores esenciales del espíritu; y esto es lo que queremos salvar nosotros, cueste lo que cueste, aún a trueque del sacrificio de todas las*



*ventajas económicas*” (Edición del Centenario, p. 880). En su discurso en Campo de Criptana, Ciudad Real, y Mota del Cuervo, Cuenca, el 30 de mayo de 1935, explica: “...hace falta dar con gentes desligadas de toda mira de grupo, dispuestas a lograr un sistema en el que individualmente salgan perdiendo, pero que les depara la compensación espiritual de una vida más alta. Así somos nosotros” (Edición del Centenario, p. 1027).

5. En el Teatro Principal de Oviedo, el 26 de mayo de 1935, a la vista de los estragos de la revolución de octubre de 1934, reclamó: “Solo se evitará esto haciendo la revolución voluntariamente, en todo lo que tiene de justo, con lo que imponga de sacrificio, para conservar los valores espirituales que, de otro modo se hundirán en el general hundimiento”. (Edición del Centenario, p. 1025).
6. Y cuando José Antonio sintetiza en *Arriba* (núm. 22, 5 diciembre de 1935) las condiciones excluyentes y las exigencias para integrarse en el Frente Nacional cuya constitución propone, termina diciendo así: “Lo que no sea la aceptación sincera y austera de un programa así, con todo lo que implica de sacrificio, no tendrá nada de una verdadera posición contraria al bolchevismo –que descansa, sobre todo, en una interpretación materialista del mundo–, sino que será un intento igualmente materialista y, además, inútil por conservar un orden social, económico e histórico ya herido de muerte” (Edición del Centenario, p. 1230).
7. Por último, en Cáceres, en el Teatro Norba, el día 19 de enero de 1936, José Antonio proclama: “El proceso de hipertrofia capitalista no acaba más que de dos maneras: o interrumpiéndolo por la decisión heroica incluso de algunos que participan en sus ventajas o aguardando la catástrofe revolucionaria que, al incendiar el edificio capitalista, pegue fuego de paso a inmensos acervos de cultura y de espiritualidad”. (Edición del Centenario, p. 1318).

#### **ABC.00.01.08.09. José Antonio denuncia el bolchevismo de los privilegiados:**

1. Fue a consecuencia de sus intervenciones parlamentarias en los días 23 y 24 de julio de 1935 en que se opuso a la contrarreforma por la derecha de la ley de 15 de septiembre de 1932 de Reforma Agraria. Entonces el fundador de Falange Española fue acusado de bolchevique, lo que le dio pie para publicar en *ABC*, de Sevilla, el 31 de julio de 1935 un artículo titulado “Palabras de un bolchevique”, que merecería ser reproducido íntegro y del que son estos pasajes: “El pasado día 24, por la mañana, fui clasificado definitivamente como bolchevique por innumerables personas de las que me dispensan el honor de inquietarse por mi suerte. El motivo próximo de tal clasificación fue el discurso pronunciado por mí la tarde antes en el Congreso, con ocasión de la reforma de la Reforma Agraria. Dicho sea de paso, la mayor parte de los que fulminaron el anatema contra mí no habían leído el discurso, sino algún lacónico extracto de la Prensa.... era bastante para pronunciar la sentencia: quien así hablaba no podía ser más que un bolchevique. Ahora bien: ¿qué idea tienen de los bolcheviques mis detractores? ¿Piensan que el bolchevismo consiste, antes que nada, en delimitar tierras y reinstalar sobre ellas a un pueblo secularmente famélico? Pues se equivocan. El bolchevismo es en la raíz una actitud materialista ante el mundo. El bolchevismo podrá resignarse a fracasar en los intentos de colectivización campesina, pero no cede en lo que más importa: en arrancar del pueblo toda religión, en destruir la célula familiar, en materializar la existencia. Llega al bolchevismo quien parte de una interpretación puramente económica de la Historia. De donde el antibolchevismo es, cabalmente, la posición que contempla al mundo bajo el signo de lo espiritual. Estas dos actitudes, que no se llaman bolchevismo ni antibolchevismo, han existido siempre. Bolchevique es todo el que aspira a lograr ventajas materiales para sí y para los suyos, caiga lo que caiga; antibolchevique, el que está dispuesto a privarse de goces materiales para sostener valores de calidad espiritual. Los viejos nobles, que por la Religión, por la Patria y por el rey comprometían vidas y haciendas, eran la negación del bolchevismo. Los que hoy, ante un sistema capitalista que cruje, sacrificamos comodidades y ventajas para lograr un reajuste del mundo, sin que naufrague lo espiritual, somos la negación del bolchevismo. Quizá por nuestro esfuerzo, no tan vituperado, logremos consolidar unos siglos de vida, menos lujosa,

*para los elegidos; pero que no transcurra bajo el signo de la ferocidad y la blasfemia. En cambio, los que se aferran al goce sin término de opulencias gratuitas, los que reputan más y más urgente la satisfacción de sus últimas superfluidades que el socorro del hambre de un pueblo, esos intérpretes materialistas del mundo, son los verdaderos bolcheviques. Y con un bolchevismo de espantoso refinamiento: el bolchevismo de los privilegiados". (Edición del Centenario, pp. 1096 y 1097).*

2. Y debió quedar José Antonio muy satisfecho de su invención del "bolchevismo de los privilegiados" porque lo repite en su discurso del 2 de febrero de 1936 en el cinema Europa: *"Los carteles del miedo, los carteles de quienes temen perder lo material, los carteles que no oponen a un sentido materialista de la existencia un sentido espiritual, nacional y cristiano; los carteles que expresan la misma interpretación del mundo, la interpretación esa que yo me he permitido llamar una vez el bolchevismo de los privilegiados"*(Edición del Centenario, pp. 1352 y 1353).

#### **ABC.00.01.08.10. Dos casos concretos de problemas espirituales: la reforma agraria y la repoblación forestal:**

1. ¿Cómo puede ser la reforma agraria un problema espiritual...? Si hay un tema al que José Antonio haya prestado cabal atención sentando sobre él una doctrina perfilada en todos sus detalles, ese tema ha sido el de la reforma agraria. Seguir el hilo de sus referencias a este grave problema de su tiempo es recorrer el proceso de la madurez de su pensamiento político. En el discurso de la Comedia (29 de octubre de 1933) no hay mención alguna al problema agrario español. Pocos días después (en Cádiz, el 12 de noviembre de 1933), y ésta es su primera referencia, manifiestamente mejorable, dice: *"Esa España que nos ha dejado empobrecida, con una economía desquiciada, con la agricultura en ruina por esa Ley de Reforma Agraria, que sólo sirve para empobrecer a muchos sin que haya enriquecido más que a los que pertenecen a ese Instituto de Reforma Agraria, que pisan sobre mullidas alfombras y usan los mejores automóviles, y dicen que ha de favorecer a los campesinos"* (Edición del Centenario, pp. 359 y 360).
2. La siguiente referencia es en Carpio de Tajo, Toledo, el 25 de febrero de 1934, para insistir en su crítica al Instituto de Reforma Agraria (Edición del Centenario, p. 496). En los Puntos Iniciales de Falange Española, 7 de diciembre de 1933, no existe mención alguna a este problema, por lo que la primera declaración de política agraria corresponde ya a Falange Española de las JONS en su Norma Programática, de noviembre de 1934, en sus Puntos 17 a 22 (Edición del Centenario, pp. 797 y 798). La primera referencia positiva de José Antonio a la reforma agraria, en un acto público, la hace en Salamanca, en presencia de Miguel de Unamuno, el 10 de febrero de 1935, en que, según la referencia periodística, *"se muestra partidario de una profunda reforma agraria inteligente, pero no demagógica. Hay que procurar que las tierras de España sostengan a todos sus hijos cueste lo que cueste. (Edición del Centenario, p. 857).*
3. En Valladolid, el 3 de marzo de 1935, ya es más explícito: *"No toda España es habitable; hay que devolver al desierto, y sobre todo al bosque, muchas tierras que sólo sirven para perpetuar la miseria de quienes las labran. Masas enteras habrán de ser trasladadas a las tierras cultivables, que habrán de ser objeto de una profunda reforma económica y una profunda reforma social de la agricultura"* (Edición del Centenario, p. 880).
4. Cuando el 19 de mayo de 1935, en el Cine Madrid, en su discurso conocido como "Sobre la Revolución Española" critica la reforma agraria de la II República, lo hace así: *"¿Se hizo la reforma agraria?... Ya sabéis que la reforma agraria que presentaron los hombres del 14 de abril, en vez de ir, como la que nosotros apetecemos, a rellenar de sustancia al hombre, a volver a dotar al hombre de su integridad humana, social, occidental, cristiana, española; en vez de hacer eso, tendió a la colectivización del campo, es decir, a proletarizar también al campo, a convertir a los campesinos en masa gregaria, como los obreros de la ciudad. A eso tendían y ni siquiera eso han hecho. Ésta es la hora en que no han dado apenas un trozo de tierra a los campesinos"*. (Edición del Centenario, pp. 1000).

5. Más conocido es que la doctrina de José Antonio sobre la reforma agraria alcanza su formulación más exacta y amplia en sus dos extensas intervenciones parlamentarias los días 23 y 24 de julio de 1935 en que parte de esta afirmación: *“la vida rural española es absolutamente intolerable”*.
6. Como resulta imposible resumir aquí estos dos discursos, en que rechaza la contrarreforma de la Ley de 15 de septiembre de 1932 propugnada por la derecha, nos limitamos a citar su explícita condena de tan reaccionaria decisión legislativa: *“Esto no es una reforma agraria: es la anulación de toda reforma agraria, de todo propósito de reforma agraria”* para terminar así: *“Si queréis anular la Ley de Reforma Agraria, hacedlo bajo vuestra responsabilidad. Y ateneos a las consecuencias”* (Edición del Centenario, pp. 1084, 1094 y 1095).
7. Su propuesta de reforma agraria la reitera José Antonio en su manifiesto a los labradores que publicó *Arriba* el 7 de noviembre de 1935 en que hace esta afirmación: *“El pueblo español tiene que vivir. Y no tiene dinero para comprar todas las tierras que necesita. El Estado no puede ni debe sacar de ningún sitio, si no es arruinándose, el dinero preciso para comprar las tierras en que instalar al pueblo. Hay que hacer la reforma agraria revolucionariamente; es decir, imponiendo a los que tienen grandes tierras el sacrificio de entregar a los campesinos la parte que les haga falta”* (Edición del Centenario, pp. 1174 y 1175).
8. En los más importantes discursos de José Antonio siguientes existen abundantes referencias a la necesidad de una profunda reforma agraria en sus dos vertientes: económica y social. Pero lo más decisivo en el pensamiento de José Antonio está expresado en el Cine Madrid, el 17 de noviembre de 1935, en este texto importantísimo: *“La reforma agraria no es sólo para nosotros un problema técnico, económico, para ser estudiado en frío por las escuelas; la reforma agraria es la reforma total de la vida española. España es casi toda campo. El campo es España; el que en el campo español se impongan unas condiciones de vida intolerables a la humanidad labradora en su contorno español, no es sólo un problema económico: es un problema entero, religioso y moral. Por eso es monstruoso acercarse a la reforma agraria con sólo un criterio económico; por eso es monstruoso poner en pugna interés material con interés material, como si sólo de ése se tratara. Por eso es monstruoso que quiénes se defienden contra la reforma agraria aleguen sólo títulos de derecho patrimonial, como si los de enfrente, los que reclaman desde su hambre de siglos, sólo aspirasen a una posesión patrimonial y no a la íntegra posibilidad de vivir como seres religiosos y humanos”*. (Edición del Centenario, p. 1198).
9. Pocos textos de José Antonio existen más expresivos que éste de su concepción espiritual de la política. Más adelante, cuando José Antonio propone la constitución de un Frente Nacional (*Arriba*, núm. 22, 5 de diciembre de 1935) vuelve a poner en primera línea de sus exigencias *“la elevación a términos humanos de la vida material del pueblo español”*, mediante la realización de una profunda reforma agraria (Edición del Centenario, p. 1229).
10. He aquí un ejemplo luminoso de lo que José Antonio entiende por un problema espiritual. El texto, a citar, es tan didáctico como paradigmático: *“Repoblación forestal. Este problema es típico. Desde ahora se puede asegurar el fracaso rotundo de todas las medidas y soluciones que intente hacer el Estado actual. ¿Sabéis por qué? Porque es un problema espiritual. Resolver la repoblación de nuestros montes supone un sacrificio en la actual generación en beneficio de sus hijos, y este sacrificio no lo puede hacer el régimen ni el Estado, pues éstos se basan sobre todo en el egoísmo particular. Tened la seguridad que los montes españoles sólo se repoblarán por nuestras juventudes, animadas por nuestros bienes y por nuestra fe”*. (Edición del Centenario, p. 1055).

#### **ABC.00.01.08.11. José Antonio pretendió la conversión espiritual del socialismo español:**

1. ¿Cuándo y cómo pretendió José Antonio la conversión espiritual de nuestro socialismo? Poca gente lo sabe y menos aún lo cuentan. Pero es el tema donde José Antonio alcanza la cota más alta de su pretensión política; de tal forma que él mismo declaró que, de haberlo conseguido, se

hubiera retirado a su vida privada. Vayamos por partes. Primero, existen unas declaraciones de José Antonio, publicadas en *Ahora*, el 16 de febrero de 1934, a las que nunca he visto dar toda la importancia que, al menos para mí, tienen. En ellas, José Antonio plantea, en extensión y profundidad, lo que entonces se conocía como cuestión social, y afirma: *“lo que no se puede hacer es tener a la clase proletaria fuera del Poder. Esto es un hecho decisivo. La clase proletaria, en sus luchas, ha ganado su puesto en el Poder, y querer dejarla de nuevo a la puerta de la gobernación es totalmente imposible. La única solución es que estas fuerzas proletarias pierdan su orientación internacional o extranacional y se conviertan en una fuerza nacional que se sienta solidaria de los destinos nacionales... Ante la amenaza de una subversión que esgrime la masa proletaria no hay más que una de estas soluciones: entregarle el Poder, pactar con ella o convertirla en una fuerza de otro tipo. Las dos primeras soluciones son problemas de Gobierno. Como nosotros no estamos en el Poder, no son de nuestra incumbencia. La tercera es la que nosotros pretendemos y pensamos lograrla mediante la propaganda y la penetración espiritual de las multitudes”*. (Edición del Centenario, pp. 476 y 477).

2. Esta distancia y rechazo del socialismo por su falta de espiritualidad es constante en José Antonio, así como la expresión de su afán por llegar a dotar de un contenido espiritual al socialismo. Así a los campesinos de Carpio de Tajo, Toledo, el 24 de febrero de 1934, les dice: *“¿Cuánto tiempo hace que no os hablan de España? Los socialistas han querido extirpar en vosotros lo espiritual: os han dicho que en la vida de los pueblos sólo influye lo económico. ¡No lo creáis!. No hemos venido al mundo para comer y trabajar sólo, como los animales. Por eso, en nuestro emblema, junto al yugo de la labor están las flechas del poderío. Tenemos que esperar en una España que otra vez impere. Ya no hay tierras que conquistar, pero sí hay que conquistar para España la rectoría en las empresas universales del espíritu. Pensad que esta tierra de Toledo asentó en otros días la capital del mundo; que desde aquí, desde esta Castilla que nunca ha visto el mar, se trazaban las rutas del océano y se promulgaban leyes para continentes lejanos. Y precisamente cuando eso ocurría, cuando toda España era un solo anhelo en aquella empresa universal, vivían los españoles mejor y eran más libres y más felices”*. (Edición del Centenario, p. 496).
3. Esta pretensión de la necesaria conversión espiritual del socialismo español, todavía pendiente y que José Antonio creyó entonces posible, no es menos sorprendente que su declaración, el 1 de febrero de 1934, en los pasillos del Parlamento a unos periodistas: *“El fascismo no es más que la canalización del socialismo”*. (Edición del Centenario, p. 456).
4. Por eso, pese a la constante denuncia por José Antonio de la ausencia de espiritualidad en el socialismo, siempre conservó su esperanza en la redención nacional y espiritual del proletariado español. Por ejemplo, en un escrito para el proyectado semanario de Zaragoza *España, sindicalista*, que no llegó entonces a publicarse, afirma que *“al deshumanizarse el socialismo en la mente inhospitalaria de Marx, fue convertido en una feroz, helada, doctrina de lucha. Desde entonces no aspira a la justicia social; aspira a sustanciar una vieja deuda de rencor, imponiendo a la tiranía de ayer –la burguesía– una dictadura del proletariado. Para llegar ahí, además, el socialismo extirpa en los obreros casi todo lo espiritual, porque teme que, dejándolo vivo, tal vez los proletarios se ablanden al influjo de los vapores espirituales burgueses. Y así se aniquila en los obreros la religión, el amor a la Patria...; en los ejemplos extremos como el de Rusia hasta la ternura familiar”* (Edición del Centenario, pp. 583 y 584).
5. Denuncia que reitera en muchas ocasiones. Por ejemplo en Valladolid, el 20 de enero de 1935: *“El socialismo, contrafigura del capitalismo, supo hacer su crítica, pero no ofreció el remedio, porque prescindió artificialmente de toda estimación del hombre como valor espiritual; así en Rusia, inhumanamente, no se ha pasado aún del capitalismo del Estado, y es cada vez menos probable que se llegue al comunismo”* (Edición del Centenario, p. 833).
6. En el Parlamento, tuvo ocasión de expresar su denuncia y esperanza en un discurso pronunciado el 6 de junio de 1934, en el que aludió directamente a Fernando de los Ríos: *“No hace mucho tiempo hablaba aquí don Fernando de los Ríos de la obra de las Misiones españolas; poco*

*después me hablaba a mí en los pasillos de la congoja con que él había seguido en América el rastro de los conquistadores españoles; y yo le decía a don Fernando de los Ríos: el día en que estas cosas que usted nos dice, el día en que esta emoción española que usted pone cuando habla con nosotros las trasladen ustedes a los sindicatos obreros, entonces ya no habrá nadie que se atreva a ponerse en el camino del partido socialista; porque si el partido socialista suscita enemigos, y tal vez los va a suscitar más cada día, pues las juventudes socialistas se alejan de este sentido nacional, es porque el partido socialista se empeña en arriscarse en una interpretación marxista, antinacional, absolutamente fría ante la vida española. El día en que el partido socialista asumiera un destino nacional, como el día en que la República, que quiere ser nacional, recogiera el contenido socialista, ese día no tendríamos que salir de nuestras casas a levantar el brazo ni a exponernos a que nos apedreen, y, a lo que es más grave, a que nos entiendan mal; el día en que eso sucediera, el día en que España recobrara la misión de estas dos cosas juntas, podéis creer que la mayoría de nosotros nos reintegraríamos pacíficamente a nuestras vocaciones”. (Edición del Centenario, p. 603).*

7. Pero del mismo José Antonio tenemos su testimonio de la dificultad de la conversión espiritual del socialismo español, aún hoy no conseguida. Entonces, por la obra sectaria de Largo Caballero, vencedor en la lucha de las dos almas del socialismo español, contra Besteiro, de los Ríos y Prieto. Así José Antonio el 3 de julio de 1934 en *FE* afirma: *“Nadie ignora que en el partido socialista se dibuja una disidencia: a un lado, los socialistas no marxistas, ideólogos de una organización social más justa, pero ni partidarios de una subversión violenta ni desprendidos del sentido espiritual nacional; a otro lado los puros marxistas, áridos, fríos, rencorosos, entre cuyas manos el Poder sería una reproducción satánica de la tiranía rusa. Ni Dios, ni Patria, ni pudor, ni familia, ni creación personal en el arte. Como en Rusia. Esta ala del socialismo va siendo cada vez más fuerte y va ganando a las juventudes. Ya tiene nutridísimos repuestos de armas. Se encuadra, además, en milicias. Una mística del marxismo revolucionario extirpa las últimas raíces españolas en el alma de esas juventudes. La revolución, de tipo ruso, se prepara”.* (Edición del Centenario, pp. 623-624).
8. Denuncia que reitera en su informe al gobierno italiano del 21 de agosto de 1935, sólo ahora conocido por nosotros: *“La dirección del partido ha caído totalmente en manos de los extremistas, siendo objeto los socialistas moderados (como Besteiro, de los Ríos y Prieto) de crueles ataques por parte de sus camaradas”* (Edición del Centenario, p. 1110). Y el 26 de diciembre de 1935 escribe en *Arriba*: *“Todos estos episodios señalan de un modo terminante el final de una etapa en la historia del socialismo español, la que pudiera acaso llamarse la etapa del “socialismo abierto”... Esa etapa del “socialismo abierto” puede darse por definitivamente cancelada. El alma rencorosa de Largo Caballero, que hoy orienta al partido, detesta todo lo que represente el menor tinte burgués.... Largo aspira al “socialismo cerrado”, inexorable, donde no se “penetre” sino a través de los sindicatos obreros. Besteiro, De los Ríos, Negrín, irán sintiendo que la atmósfera se hace cada vez más irrespirable a su alrededor. Sólo algún que otro intelectual, como Jiménez de Asúa, que es un caso de sectarismo patológico, podrá vivir en el partido socialista. Largo Caballero será pronto su dictador omnímodo y sabrá llenar de rabia las almas de los obreros, de las juventudes, de los maestros elementales que educan a los niños en las escuelas. No habrá cuartel, ni puntos de contacto, ni tolerancia, ni convivencia. Pero en cambio nadie podrá fingir que se engaña frente al socialismo: lo tendremos sin máscaras con su verdadero rostro al aire”.* (Edición del Centenario, pp. 1274 y 1275). Parece claro, por lo tanto, que, al menos desde el 26 de diciembre de 1935, del sueño de la conversión espiritual del socialismo, José Antonio ya se había despertado.